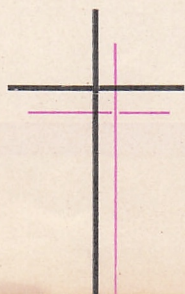


12



José Luis Menéndez

Queridos hermanos y amigos en Don Bosco:

*Cumplo el más triste de los deberes que me corresponden como Superior de esta Comunidad al comunicaros el fallecimiento de nuestro querido Hermano, el Religioso Salesiano Coadjutor*

## DON JOSE LUIS MENENDEZ BRAVO

que falleció en Zamora en la madrugada del día 22 de marzo último, a los 28 años de edad, después de haber recibido los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad.

Nuestro querido José Luis, como entre los Salesianos le hemos llamado y conocido siempre, había nacido en Gijón (Asturias) el 12 de agosto de 1933, de padres profundamente cristianos, Francisco y Milagros, que durante los pocos años que estuvieron junto a él en esta vida grabaron ya en su alma, de una manera imborrable, gérmenes de espiritualidad, que habían de producir un día su vocación religiosa.

Cuando en el año 1951 sintió la llamada del Señor a la Congregación Salesiana, y la siguió entrando aquel mismo año en nuestro Seminario Menor de Arévalo (Avila), ya sus padres habían volado al cielo para, desde allí, contemplar a su hijo durante su breve, pero fecundo, caminar por la tierra.

Cabe decir muy bien que la vida de José Luis ha sido una continua inmolación de todo lo suyo en manos del Señor: desde la pérdida de sus padres, cuando era pequeñito aún, hasta el gene-



roso ofrecimiento final de su vida ; ofrecimiento que el Señor aceptó de una manera tan clara que no deja lugar a dudas.

Después de dos años de Aspirantado en Arévalo, marchó al Noviciado de Mohernando (Guadalajara), durante el curso escolar 1953-1954 y que terminó con su profesión religiosa el 24 de octubre de 1954. Poco después, recientemente divididas las Inspectorías de España, fue destinado a esta Casa de Zamora, que ha conocido por lo tanto todo su ejemplar y apostólico trabajo salesiano durante estos ocho años de vida religiosa que el Señor tuvo a bien concederle.

Aparte del celo que tomaba por las clases, su amor por las “Compañías” y por las Misiones, en cuyo Círculo había llegado a conseguir más de doscientas suscripciones a “Juventud Misionera”, José Luis fue un hombre que tomó siempre muy en serio su vida religiosa, impregnada de un tono de sobrenaturalidad, de ejemplaridad y de fervor en todo momento. Los Coadjutores Salesianos de esta Inspectoría recuerdan aún el Congresillo que siguió a la tanda de Ejercicios Espirituales que para ellos se celebró en el Colegio de León el pasado verano. José Luis tuvo en él la Ponencia inicial —siempre, por lo tanto, un poco doctrinal— en la que enmarcó la vocación del Coadjutor Salesiano como coadjutor de Cristo, de Don Bosco y de la Iglesia. Pudo en ella decir muy bien que, para escribirla, no había tenido más que acercarse al Sagrario y allí escribir lo que el Señor le iba dictando. Y había en sus palabras un tono tal de inconfundible sinceridad que a todos nos decía muy a las claras el Religioso que en él vivía.

En el pasado mes de Enero tuvo los primeros síntomas de la enfermedad que debía estar unida —en circunstancias excepcio-



nales— con su muerte. A mediados del mismo sufrió un fuerte ataque ; fue internado con urgencia en la Residencia del Seguro de Enfermedad, donde fue cuidadosamente asistido, rodeado por el cariño y la atención de todos (cargos directivos, médicos, Religiosas y personal sanitario) puesto que a todos había él prodigado su atención y caridad en múltiples ocasiones. Los doctores no juzgaron necesaria una intervención quirúrgica en aquella ocasión, ya que la urgencia y gravedad inicial del ataque había cedido y prefirieron esperar a una debida preparación sanitaria del enfermo, realizando posteriormente la operación en condiciones totalmente normales y favorables.

Así pudo suceder que volviera veinte días después a la Comunidad e hiciera vida casi normal, preparándose en una fase de completa recuperación a una intervención quirúrgica sencilla y realizada en las mejores condiciones. Los designios de Dios eran otros y todo sirvió para ver más claramente su divino querer en el desenlace imprevisto de la enfermedad.

El 18 de Marzo se desplazó a nuestro Teologado de Salamanca, donde aquel día tenían lugar las ordenaciones de los neosacerdotes salesianos, muchos de ellos compañeros de Aspirantado. Uno de los teólogos me escribía a los pocos días expresándome su sentimiento: “El día 18 estuvo aquí y charlamos un rato. Me dijo que al día siguiente le iban a operar. Y añadió: “Te advierto que no me importaría gran cosa morir ; es la ocasión en que podría ofrecerle al Señor mi vida mejor preparada”. Yo siempre, añade el estudiante de teología, le he visto en una línea de perfecta humildad, caridad y apostolado ; una espiritualidad intensa, perfecta, siempre mantenida y siempre coherente. Le considero un santo...”



Aparece evidente que el pensamiento de la muerte le dominaba en aquellos días. Al muy Rvdo. Padre Inspector le escribió por entonces anunciándole que el día 20 sería por fin operado y rogándole le ofreciera en la patena de su Misa por el bien de la Inspección. Y en otro papel dejó escrito: "Señor te suplico me lleves al cielo si ves que te voy a ofender algún día con el pecado o si voy a ser causa de que otros te ofendan..."

El 19 por la tarde ingresó de nuevo en la Residencia Sanitaria para someterse a la intervención prevista. Anteriormente se fue despidiendo de todos sus Hermanos Salesianos y del personal de la Universidad, dejando escritas sobre los blocks de mesa de diversas dependencias de la Casa palabras evidentes de despedida para siempre.

El día 20 fue operado, conforme se había previsto, en condiciones completamente normales y favorables, extirpándosele la vesícula biliar y el apéndice. La intervención terminó felizmente y a las pocas horas ya se encontraba muy animado y rehecho. Cuando ya el curso postoperatorio llegaba al momento de seguridad, 36 horas después de la operación, los Hermanos que le acompañaban en la Clínica y el personal médico se alarmaron y me llamaron urgentemente por teléfono. Al momento me personé en la habitación del enfermo que se encontraba muy postrado y sumergido en un inexplicable shock quirúrgico que se prolongó desde las ocho de la tarde hasta las dos de la madrugada.

Durante ese tiempo, con perfecto conocimiento, fue recibiendo todos los Santos Sacramentos y Bendiciones, consciente en aquellos supremos momentos de que el Señor aceptaba el ofrecimiento de su vida joven que él le había hecho antes de la operación como



apareció escrito en unas notas que entregó al Sacerdote que le asistía espiritualmente.

Como humanamente ni los doctores que le asistieron ni nosotros mismos sabemos darnos una explicación de este desenlace tan imprevisto, no nos cabe más que el comprender, a los ojos de nuestra fe, que el Señor había aceptado la oblación que se le había hecho de una vida esperanzadora, religiosamente ejemplar y madura para el cielo.

La noticia de su muerte despertó una verdadera oleada de sentimiento doloroso entre los Hermanos, alumnos, amigos, e incluso entre personas muy separadas de nuestro radio de acción. Las cartas de pésame recibidas y las manifestaciones que verbalmente nos hicieron en aquellos momentos personas de los más distintos niveles sociales, muestran bien a las claras la indudable eficacia de una labor sencilla llevada a cabo con ejemplaridad y celo por las almas. El Presidente de la Junta Diocesana de Acción Católica me leía con verdadera emoción en su voz una carta que durante los primeros días de su enfermedad les había escrito, ofreciendo todos sus sufrimientos por el éxito de un Cursillo de Cristiandad que en aquellos días se celebraba en Zamora, recordando los días en que él también asistiera a otro Cursillo.

Los funerales y conducción del cadáver al cementerio constituyeron repetidas manifestaciones de sentimiento por parte de todos, incluyendo las primeras autoridades de la Ciudad. Salesianos, alumnos y empleados de la Universidad, así como una imponente masa de amigos, quisieron acompañar hasta el mismo cementerio los restos mortales del querido hermano, llevándolo a hombros a pesar de la larga distancia.



Cuando el féretro fue depositado en su última morada y las primeras paladas de tierra caían sobre el mismo, todos los presentes guardaban un imponente silencio, solo quebrado por el llanto y por las oraciones en sufragio de su alma.

Queridos hermanos: la santa muerte de este ejemplar Coadjutor Salesiano, y las excepcionales circunstancias en que le sobrevino, nos hacen pensar, con sobrado fundamento, que actualmente son ya ciertas las palabras que dejara escritas: "...pero si Dios quiere llevarme, entonces, desde el cielo, cuántas bendiciones iba a conseguir para todos".

Sin embargo, ignorando los inescrutables designios de Dios, os ruego una ferviente oración por su eterno descanso.

También por esta Casa y por vuestro afmo. en Don Bosco.

MANUEL DE LORENZO | RECTOR

D A T O S P A R A E L N E C R O L O G I O

Coad. José Luis Menéndez fallecido en Zamora (España) el 22 de marzo 1962 a los 28 años

